

LOS TIPOS HOMOFILOS: UNA APROXIMACION A LOS CODIGOS DE RECONOCIMIENTO E INTERCLASIFICACION HOMOSEXUALES

O. Guasch

En un artículo anterior concluíamos del análisis de los códigos heterosexuales de tipificación homófila, que éstos establecen tres tipos homófilos en torno a los que ordenan las conductas homosexuales que son capaces de reconocer: "travestí", "marica" y "maricón" (Guasch. 1986). Proponemos ahora pasar revista a los códigos de reconocimiento y clasificación interhomosexual, para averiguar de qué modo y atendiendo a qué criterios aprehenden y categorizan los homosesuales a los miembros de su propio grupo sexual.

LA VIABILIDAD DE LAS TIPOLOGIAS HOMÓFILAS

La posibilidad de elaborar tipologías homófilas masculinas que engloben la mayor parte de personas con esta clase de comportamiento sexual, se ha pretendido a menudo inviable, dada la aparente heterogeneidad de este grupo sexual: "una parte de la dificultad de observar la homosexualidad viene constituida por el hecho de que es en gran medida amorfa: los individuos que pertenecen a esta categoría están tan difusamente aliados como los fumadores o los bebedores de café" (Tripp. 1978: 151). Dicha dificultad tiene que ver con un problema de perspectiva: en la medida en que se pretende una definición "desde fuera" o etic (1) de los comportamientos homosexuales, se hace evidente la dispersión inherente a este grupo sexual; pero si en un ejercicio etnográfico se realiza una descripción de los niveles de reconocimiento interhomófilos, la dispersión puede ceder en favor de un cierto grado de homogeneidad definible y clasificable. ¿Cuáles y de qué naturaleza son los rasgos empleados en el universo homófilo para elaborar categorías clasificatorias?. Fundamentalmente los mismos y con el mismo carácter que los usados por el universo heterosexual versus lo homófilo. Pese al empeño de la homosexualidad militante de denunciar como inviable para el análisis de lo homófilo esquemas tomados de los heterosexual: "es preciso quitarnos de encima los elementos machistas en nuestras relaciones sexo-afectivas, es preciso también rechazar el modelo clásico heterosexual de relación entre las personas y fabricar uno

propio"; (Infrogai. núm.36), lo cierto es que los homosexuales parecen, no sólo vivir, sino también categorizar y emitir juicios de valor usando los mismos criterios normativos que los heterosexuales. Esto es, los tipos se construyen no sólo, aunque fundamentalmente a partir de la asignación a los sujetos de un rol sexual determinado, activo o pasivo, al que luego se añaden los atributos culturalmente asociados a ese rol. En realidad difícilmente unos sujetos cuyo mero nexo de unión sea una conducta sexual dada, podrán generar valores normativos propios con los que etiquetar y compartimentar la totalidad del universo circundante, aunque si pueden hacerlo de manera parcial, poseyendo una jerga propia o rituales particulares en torno a aspectos tales como el cortejo; pero todo ello no les permite en absoluto constituirse en segmento desgajado del continuum cultural al que pertenecen, del mismo modo que a los aficionados a los toros, por citar un ejemplo, el hecho de poseer también rituales particulares y una jerga propia no les permite constituirse en un grupo diferenciado del resto de la sociedad en la que se desenvuelven.

La condición de acceso a la categoría homosexual, según los criterios normativos homosexuales, tiene que ver con el hecho sexual "en sí"; y según ello cualquier individuo varón que sostenga relación carnal con otro, entra de lleno en la categoría, sin que se tenga demasiado en cuenta a este respecto la idea de bisexualidad, concepto este escasamente elaborado en el ámbito homosexual, probablemente porque lo que importa no es si el sujeto en cuestión tiene o no relaciones con personas del otro sexo, sino que en ese espacio-tiempo concreto, es susceptible de tenerlas con individuos del mismo sexo. Ahora bien, la condición de que todo varón que se relaciona carnalmente con otro en homosexual no es universal. Así existen áreas donde el homófilo denomina a aquellos sujetos no receptivos, que rechazan sus pulsaciones homófilas mediante la defensa del rol de género (Tripp. 1978:157), "hombres", cuando en otros espacios, sujetos con el mismo tipo de conducta sexual son denominados "reprimidos": individuos homosexuales en cualquier caso.

LA DESCRIPCIÓN DE LOS TIPOS HOMÓFILOS

La tipología interhomófila aquí propuesta la componen: "macha", "blando", "loca", "reprimido" y "carroza". Los tres primeros se construyen atendiendo al grado de masculinidad que presentan. Los otros dos se elaboran, haciendo referencia en el "reprimido" al grado de autoaceptación de sus pulsaciones homófilas, y en el "carroza", en relación directa con la edad.

Evidentemente pueden producirse combinaciones diversas entre estos tipos, de manera que individuos pertenecientes a uno posean características de otro. En cualquier caso, y pese a que la elaboración de toda tipología es siempre arbitraria, el modo en que estos tipos han sido definidos, usando los mismos criterios que emplea el grupo clasificante, hace que su aproximación a lo cotidiano sea considerable.

La "macha" es un tipo foráneo, importado, también llamado "yankiegay". Su imagen responde en todo a lo socialmente prescrito para el varón. Detesta la "pluma" (2) y acostumbra a radicalizar sus rasgos viriles mediante el uso de prendas paramilitares, de cuero, o al estilo "cowboy" norteamericano. Reproduce la imagen estereotipada del homosexual estadounidense tal y como ésta es percibida por el homosexual nativo. Es un tipo "duro" y sexualmente agresivo. Consecuencia directa de esta actitud hipermasculina es la explícita condena que hace de la "loca", a la que emplea como punto de referencia para fijar su identidad viril. Se le supone suleto sexualmente activo, aún cuando la "loca" contempla a los miembros de esta categoría como sujetos que pese al halo de virilidad del que se rodean, gustan también en ser sodomizados. En realidad "existen pruebas suficientes que demuestran que los hombres afeminados dudan mucho para ser sexualmente sumisos...al contrario, son los varones plenamente agresivos e hiperactivos quienes con mayor frecuencia invierten el papel que de ellos se espera, tanto en las relaciones homosexuales como en las heterosexuales (Tripp. 1978:59).

A consecuencia de la supuesta, pero no siempre verificada "masculinidad" de este tipo, la "loca" lo designa con el término "macha", haciendo gala de una agresividad en el lenguaje, capaz de demoler de manera contundente la real o imaginaria aureola de virilidad de la que la "macha" se había rodeado.

El "blando" se presenta como un tipo de transición entre la "loca" y la "macha", que son polos opuestos. Su reconocimiento en tanto que tipo transaccional no es evidente y se efectúa básicamente a través de la negación de caracteres presentes en otros: su edad que raramente supera el cuarto de siglo, o por su manera de relacionarse sexualmente, que sin tener el carácter sonoro y llamativo con que la "loca" acaricia su objeto de desea, tampoco posee los modos duros con que la "macha" escenifica teatralmente sus relaciones (semejantes en ocasiones a una violación). El "blando" acostumbra a llevar la cara rasurada (rasgo este por el que define sus preferencias estéticas) y rechaza, al contrario que la "macha", la presencia de barba o bigote en sus compañeros sexuales. Su grado de afeminamiento, o mejor dicho, su grado de ausencia de masculinidad, no es elevado, y lo normal es que sea endógamo y se relacione sexualmente con sujetos de sus mismas características. En cualquier caso, en la definición de este tipo (no en su relación en tanto que tal en el ámbito del universo homosexual) es donde mejor se aprecian las dificultades que menciona García-Valdés a la hora de crear tipologías homófilas: "El afán taxonómico puede conseguir, no cuarenta, sino todos los tipos imaginables, pues según los criterios que se utilicen se podrán establecer todas las formas que se quieran de homosexualidad". (García-Valdés. 1981:265).

A diferencia del "blando", la "loca" es un tipo perfectamente reconocible y definido. Sus modos llamativos y sonoros, la afectación de la que hace gala, y la imagen que presenta, hacen de este tipo el más femenino del universo homosexual. Sujeto pródigo en "plumas", es el más estigmatizado en el ámbito homófilo (a diferencia de lo que ocurre en el heterosexual donde resulta, no sólo divertido, sino también manipulable en función de unos intereses

psicológicos muy concretos). "Macha" y "blando" condenan su actitud afeminada entre otras razones porque la "loca" da "una imagen errónea de lo que es la homosexualidad y de cómo son los gais, porque para ser homosexual no hace falta ir de mujer". Probablemente sea esa "imagen errónea" que de la homosexualidad da la "loca" lo que permite al "reprimido" negar su propia homosexualidad, a la parte homosexual de su bisexualidad mal aceptada.

El "carroza", o mejor dicho "la carroza", porque así es denominado, habitualmente es el cuarto de los tipos homófilos aquí propuestos. El rasgo por el que se define es su edad. En un contexto en el que la juventud es valorada muy positivamente, hace que cualquier individuo que supere los cuarenta y cinco años, entre de lleno en esa tipificación, a no ser que adopte una estrategia de dureza similar a la que desarrolla la "macha", lo cual le permitiría prolongar por un tiempo su presencia no marginal en el "ghetto" (3). La "carroza" es un tipo marginal en el ámbito homosexual, despreciado particularmente por el "blando", entre los que la "carroza" suele buscar sus "partenaires" sexuales. Garcia-Valdés ha señalado de manera muy gráfica ese desprecio al señalar a las "carrozas" como: "sujetos que sin saber envejecer se visten como los jóvenes e imitan sus actitudes, en una mascarada inútil para resultar más atractivos entre ellos" (Garcia-Valdés. 1981:261).

A diferencia de lo que ocurre con la "carroza", para el reprimido "n'importe l'age". Será tipificado como tal cualquier individuo, bisexual o no, que pese a desear y mantener relaciones homófilas, niega esa tendencia en sus impulsos sexuales. Este es, para el resto de tipos homófilos, un sujeto condenable en la medida en que, no sólo no asume su condición, sino que además señala a "los otros" como "los homosexuales". O raramente acude al "ghetto", o lo hace con notable periodicidad, y las relaciones que dentro o fuera de él establece, son explicitadas como pasajeras (4). Dado que los homosexuales suponen grande el número de varones heterosexuales que han mantenido, mantienen o desean mantener relaciones de carácter homosexual, de ahí deducen, por extensión, que

cualquier varón heterosexual es un posible/probable "reprimido".

Respecto al uso, que antes apuntábamos, que hace este tipo de la "loca", aún cuando tiene que ver con la afirmación de la propia masculinidad, a través de la negación de la ajena, tiene que ver también y básicamente con el intento de indicar que el comportamiento sexual verdaderamente condenable por el conjunto social, es el de la "loca" y no el suyo.

LA ESTRUCTURA DE LOS TIPOS HOMÓFILOS

De todo lo hasta aquí señalado, podemos concluir que la elaboración de los tipos homófilos por parte de los homosexuales se realiza a partir de un sistema múltiple de oposiciones binarias que ponen en relación antagónica rasgos entendidos como esenciales de los tipos a los que nos referimos.

El primero de estos sistemas duales de oposición es el que aparece en la relación "macha"/"loca", donde la variable sexo-genital activo/pasivo constituye el eje del sistema. Así, la "macha", que encarna el rol sexual activo (junto a todos los atributos de imagen que culturalmente definen ese rol), se opone a la "loca", cuyo rasgo esencial es el comportamiento sexual pasivo. Lo que define a cada uno de estos tipos no es la imagen (aunque por ella puedan ser reconocidos), sino el rol sexual que les es atribuido, pese a que este lo sea a menudo previo reconocimiento del orden externo que aquellos presentan.

Como elemento de transición entre la "macha" y la "loca", aunque sin integrarse plenamente en el sistema de oposición que relaciona a estos tipos, aparece el "blando", cuyo rol sexual como antes se ha señalado se define por la variable de conducta sexual que se atribuye a sus "partenaires". De este modo el "blando" se ubica entre dos polos opuestos (cuadro 1), en un sistema en el que la "macha" representa la esencia de lo masculino (masculinidad ésta que le es asignada a consecuencia de su rol sexual activo),

y la "loca" que, sin representar necesariamente lo femenino, es el polo donde la ausencia de masculinidad es mayor en razón de su rol sexual pasivo.

Un segundo sistema dual de oposición (Cuadro 2) es el que aparece en la relación "blando"/"carroza" cuyo eje central lo constituye la edad. Este antagonismo puede cifrarse en términos económicos si tenemos en cuenta que el "blando" es, de todos los tipos homófilos, el que mejor "producto" pone a disposición del mercado (5), "producto" este que pese a ser bien valorado por todos los tipos homófilos, es particularmente apreciado por la "carroza", que es quien peor oferta pone en circulación. Precisamente es en torno a la edad como se estructura una de las posibles líneas de la "carrera moral homosexual", según la cual el individuo iniciaría su proceso de socialización en el universo homosexual como "blando", pasando luego por la etapa de "macha" hasta alcanzar la fase de "carroza" que coincidiría con el último ciclo de su desarrollo biológico.

El tercer sistema binario de oposición (Cuadro 3), es el que sitúa en relación antagónica al "reprimido" respecto al resto de tipos homófilos; sistema éste construido en torno a la formal aceptación de las pulsaciones homófilas por parte de los individuos (6), y que se concreta en la acusación de "homosexualidad" formulada por el "reprimido" contra el resto de tipos homófilos, y en la explícita condena por parte de éstos de la actitud de aquél. El "reprimido", en tanto que sujeto que normativamente desempeña un rol sexual activo entra en relación directa de oposición con la "macha", que de manera también normativa desarrolla sus mismos roles; mientras que con la "loca", que desempeña un rol sexual pasivo, establece una relación de complementariedad. (Cuadro 4).

A MODO DE CONCLUSIÓN

Una vez establecida una tipología interhomófila al estilo de los "ideal-types" weberianos (7), es posible dictar algunas conclusiones a partir de y en torno a la naturaleza de las relaciones que los distintos tipos mantienen entre sí:

1°. Los homosexuales se interclasifican usando los mismos criterios normativos sexualmente cargados que los heterosexuales respecto a ellos, pero la lectura de estos valores se efectúa de un modo radical. Así, mientras el universo heterosexual relativiza en sí mismo la valoración sexuada de ciertos rasgos externos tales como el ropaje, y elabora un nuevo discurso en torno a lo masculino realcionado sin duda con las nuevastecnologías, en las que el músculo, la agresividad o la fuerza dejan de tener sentido, en favor de "la ductilidad, la convertibilidad, la estructura disipativa de la hembra que conjuga mejor con los nuevos tegumentos del secotr de servicios y la tecnología sutil de la electrónica". (Verdu. 1985:13), en el universo homófilo, la rigidez con que se aplica la norma clasificatoria hace que numerosos "blancos" pasen a ser considerados "locas" por la sola razón de pretender "etre a la page". En este sentido la norma homófila es mucho más conservadora y menos flexible que la norma heterosexual, porque mientras ésta permite hasta cierto punto la ambigüedad o la indefinición (hábilmente explotadas por los publicistas), la norma homosexual exige fronteras claras y bien definidas en torno a la actitud sexual de los sujetos.

2°. El homosexual siempre es "el otro":

El uso del mecanismo de la proyección como medio de negar aquello de lo que se abomina proyectándolo en otro es harto frecuente. De ello encontramos un claro ejemplo en los motivos que justifican la agresión en el espacio penal a los reos de delitos odiosos, donde los agresores racionalizan su actitud mediante formulaciones del tipo siguiente: "Nosotros hemos robado o matado por necesidad y circunstancias, pero tú has violado niñas por vicio: tú

eres el verdadero criminal, no nosotros". Sin embargo, el uso del mecanismo de la proyección no es exclusivo de individuos particulares, sino que también es empleado por pueblos y civilizaciones en su totalidad. En el caso de la homosexualidad negada en la propia cultura al tiempo que se atribuye a otra, son preclaros ejemplos los que cita Cardin refiriéndose a la tribu Iatmul, cuyos componentes practican la sodomia activa con miembros de tribus vecinas, pero niegan tal conducta en el espacio intratribal y la "tradicional tendencia de los españoles a atribuir en exclusiva el vicio de la bujarronería a los moros". (Cardin. 1984:33)

En cualquier caso, que el individuo particular selale a otro como "peor" entra en el ámbito de lo razonable, como razonable parece que las culturas en un ejercicio etnocéntrico atribuyan a otras los actos que en ellas son execrables porque ello "forma parte del cuadro paranoide mediante el cual las culturas se constituyen imaginariamente mediante su demarcación especular frente a las vecinas". (Cardin. 1984:32); pero no deja de ser sorprendente que entre un grupo al que se supone marginal (dada la carga negativa con que la homasexualidad es contemplada en nuestra cultura), se observe de manera continua y radical el empleo del citado mecanismo en:

a) El uso que hace el "reprimido" del resto de tipos homófilos para negar su homosexualidad según cuatro sistemas de negación: defensa del rol de género, defensa de la inocencia personal o "yo no empecé", y defensa de la amistad especial (Tripp. 1978); y también mediante la autovaloración de la normativa cultural prescrita para el varón que este tipo afirma cumplir negándolo en los demás. b) El uso que básicamente "macha" y también "blando" hacen de la "loca" para fijar sus señas de identidad masculinas al señalar como condenable, y condenar de hecho, la actitud afeminada de aquélla. Y c) la actitud del tipo más estigmatizado (junto a la "carroza") del universo homosexual, la "loca", quien suele relativizar su propio afeminamiento proyectándolo en sujetos de sus mismas características (8).

Para terminar, ensayemos ahora las posibles correspondencias que pueden establecerse entre los niveles de tipificación homófila heterosexual y homosexual respectivamente. (Cuadro 5)

La categoría heterosexual de "travestí" no tiene un equivalente directo en la categorización homófila homosexual, entre otras razones porque los homosexuales también reconocen al "travestí" y lo denominan de este modo, aunque quede al margen de la tipificación interhomosexual. Solamente en las formas más radicales de "loca", es decir, aquellos individuos que priman en su imagen no ya la ambigüedad, sino la extrema presencia de rasgos femeninos, pueden reconocer los heterosexuales un "travestí". Parece mucho más claro que la "loca" sea directamente equivalente a la categoría heterosexual de "marica" ya que en ambos casos la categorización se realiza atendiendo a la presencia de rasgos femeninos en un varón. También el "blando" en tanto que tipo transaccional puede ser reconocido como "marica" por los heterosexuales, particularmente si su pretensión de "modernidad" (9) es percibida como rasgo femenino por parte de éstos.

De todos modos, con mucha mayor frecuencia, el "blando", al igual que la "carroza", el "reprimido" y la "macha", es aprehendido y etiquetado, según los códigos heterosexuales de clasificación homófila, como "maricón", en la medida en que no es reconocible, ni en él, ni en ninguno de estos tipos rasgo femenino alguno. En otras palabras, de la superposición de ambos niveles de tipificación homófila heterosexual que reconoce un solo tipo homófilo allí donde los homosexuales reconocen hasta cuatro, carácter reduccionista fruto de la imposibilidad de establecer matices porque la realidad percibida es etiquetada y analizada atendiendo cuasi exclusivamente a la dicotomía masculino/femenino.

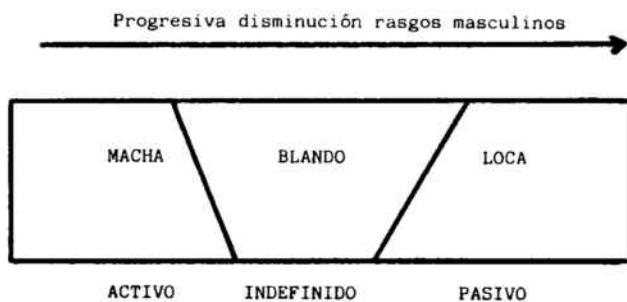
NOTAS

- (1). Una perspectiva etic es aquella que prima, por encima del modo en que los sujetos expresan la cultura, la propia posición del observados. Los resultados y definiciones obtenidos desde este punto de vista, o las tipologías elaboradas desde él, no dependen de los matices ni de las intenciones subjetivas de los individuos.
- (2). Con el término "pluma" se denomina en la jerga interhomófila (aunque este término también es usado en ocasiones por los heterosexuales) al conjunto de gestos, modos, comportamientos y ademanes, entendidos como afeminados o poco masculinos.
- (3). Entendemos aquí por presencia marginal en el "ghetto" el hecho de que la "carroza" raramente participa horizontalmente en el mercado sexual y acude con frecuencia a "chaperos" (prostitutos) que como este tipo participan verticalmente en el intercambio sexual. El "chapero" es un tipo particular y provisionalmente queda la margen de la tipología que aquí se propone, pero puede ya adelantarse que los rasgos esenciales por los que se define se asemejan en gran medida a los del "blando".
- (4). Esta explicitación de la obligada fugacidad de las relaciones no se produce necesariamente en los contactos que mantienen el resto de tipos homófilos. Es más, generalmente todos, y en especial en el caso de la "macha" y del "blando", cada nuevo encuentro sexual, si es satisfactorio, se asemeja al descubrimiento de un "Príncipe azul" que debe conservarse a cualquier precio; mito este, el del "Príncipe azul", que aquí no puede ser detallado, pero que en un análisis profundo probablemente revele la "ratio" última de la promiscuidad que acontece en el "ghetto".
- (5). El "blando" es el tipo que mejor oferta pone en circulación en el mercado sexual, no sólo porque su juventud es bien valorada, sino también porque esa juventud le permite, si así lo desea, reciclar su imagen para aparecer como deseable ante cualquiera de los dos tipos entre los que estructuralmente se ubica: "macha" y "loca".
- (6). El hecho de que sea el "reprimido" quien peor acepte la realidad de sus pulsaciones homófilas, no significa que el resto de tipos las acepten sin conflictos de orden más o menos consciente. La actitud de la "macha" que en todo momento pretende señalar su masculinidad es, sin duda, buen ejemplo de los conflictos a los que aludimos.
- (7). Es decir, tipos que son la plasmación puramente ideal de lo que en la realidad existe sólo como tendencia, y que se

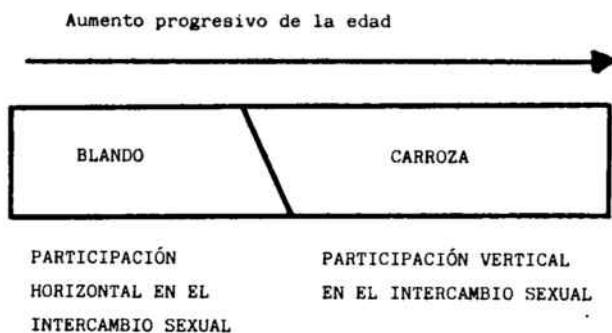
construyen mediante la asignación de rasgos esenciales generalizables a una parte significativa de la realidad.

- (8). Sujetos ante quienes la "loca" pronuncia frases como: "Esta va de reina", "Me ha quitado la corona", "Es más mujer que yo", etc. Aún cuando en principio este tipo de proyección pudiera parecer fruto de la envidia o de la competitividad, el contexto en el que tales frases son pronunciadas, revela que se trata, en último término, de significar al "otro" como más afeminado que el "yo", afirmación ésta que concuerda con la aseveración de Tripp que señala como la mayoría de hombres afeminados no tienen conciencia de serio.
- (9). Entendemos aquí por "modernidad" la corriente generalizada entre buena parte de los núcleos artísticos e intelectuales de la sociedad española, (núcleos estos en gran número constituidos por homosexuales que actúan como facción en el ámbito de las áreas de creación señaladas) y que influye al cuerpo social en su totalidad, por la cual el orden externo del varón, su imagen, aparece cada vez más ambigua y desmasculinizada.

CUADRO. 1. ROL SEXUAL E IMAGEN



CUADRO. 2. EDAD Y PARTICIPACIÓN EN EL INTERCAMBIO SEXUAL



CUADRO. 3. ACEPTACIÓN TENDENCIAS HOMÓFILAS Y DEFINICIÓN SEXUAL

DEFINICIÓN DE HETEROSEXUALIDAD.
NEGACIÓN PULSACIONES HOMÓFILAS

REPRIMIDO

LOCA

BLANDO

CARROZA

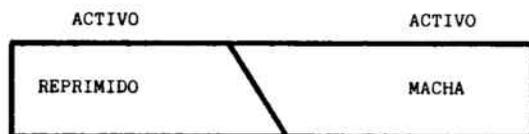
MACHA

DEFINICIÓN DE HOMOSEXUALIDAD.
FORMAL ACEPTACIÓN PULSACIONES
HOMÓFILAS.

CUADRO. 4. ROL SEXUAL: SISTEMAS DE OPOSICIÓN

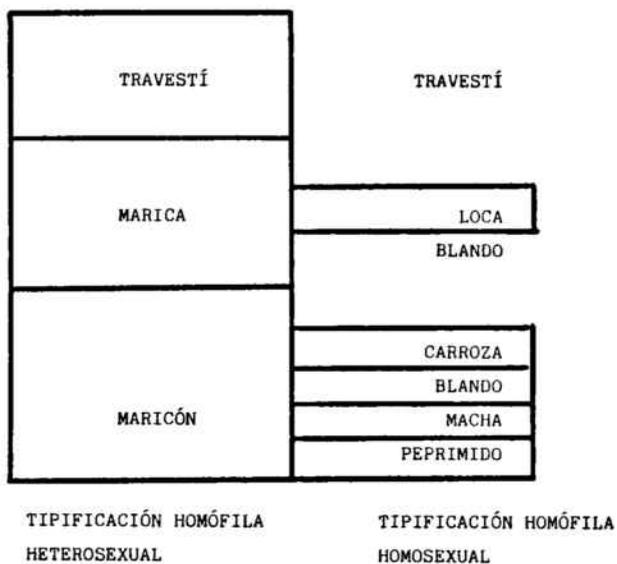


COMPLEMENTARIEDAD ROL SEXUAL



OPOSICIÓN ROL SEXUAL

CUADRO. 5. SUPERPOSICIÓN NIVELES TIPIFICACIÓN HOMÓFILA
HETEROSEXUAL Y HOMOSEXUAL



BIBLIOGRAFÍA

- Bell, A.P. et Weinberg, M.S. Homosexualidades. Debate. Madrid 1978
- Cardin, A. Guerberos, chamanes y travestís. Tusquets. Barna. 1984
- Dyer, R. "Esteriotipos" en Dyer et alii. Cine y homosexualidad. Laertes. Barna. 1982
- Ebert, A. Hablan los homosexuales. Nueva Fontana. Barna. 1979.
- García-Valdés, A. Historia y presente de la homosexualidad. Akal. Madrid. 1981
- Gomes, J. A homossexualidade no mundo. J. Gomes. Lisboa. 1980.
- Guasch, O. "La construcción cultural de las categorías de la homosexualidad masculina". Jano (en prensa).
- Matza, D. El proceso de desviación. Taurus. Madrid. 1981
- Oraison, M. El problema homosexual. Taurus. Madrid. 1976.
- Rado, S. et alii. Homosexualidad en el hombre y en la mujer. Hormé. BBAA. 1967
- Shagir, M.T. et Robins, E. Hombres y mujeres homosexuales. Fontanella. 1978.
- Spijker, H. La inclinación homosexual. Fontanella. Barna. 1971.
- Tripp, C.A. La cuestión homosexual. Edaf. Madrid. 1978.
- Verdu, V. "La deriva femenina". El País. 6.10.85.
- Weinberg, G. La homosexualidad sin prejuicios Granica. Barna 1977

